

Año II.

CÁDIZ: 30 de Mayo de 1893.

REVISTA

Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 54.

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Director: José Rodríguez Fernández.

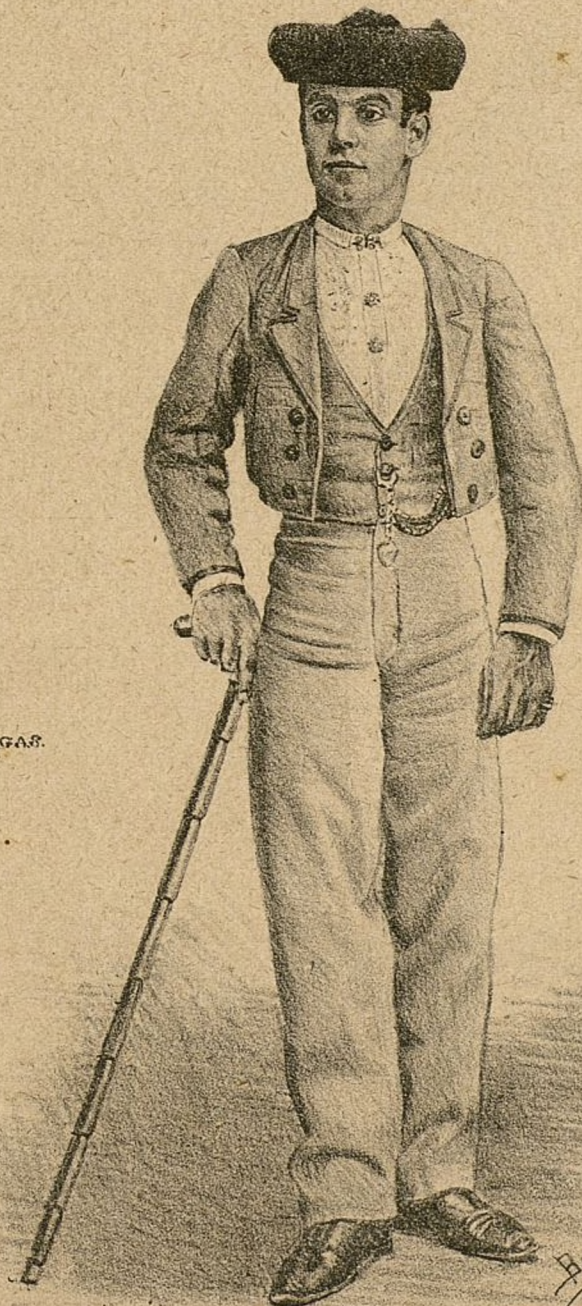
Toda la correspondencia literaria al Director, Duque
de Tetuan, 4, 2.º
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Duque de Tetuan, 4, 2.º

Suscripción... { En Cádiz, un mes Ptas. 1
Fuera de Cádiz trimestre 3
Número suelto, 15 cént.s.—Atrasado, 25 cént.s.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.

ENRIQUE VARGAS.



ENRIQUE VARGAS

Pocos nombres hay más populares entre los amantes del toreo.

Se entiende después de los de los *maestros*, con los que él desde luego no tiene la pretensión de rivalizar.

Desde sus primeros años mostró grandes aficiones por el arte de *Lagartijo* (y así creemos puede ya decirse, que Rafael I ha dado los primeros pasos para ingresar en el panteón, y de este á la historia no hay distancia.)

En la cuadrilla de *niños sevillanos* figuró algún tiempo, y entre los entonces *hombres del mañana* descolló siempre *Minuto*.

España (ó las plazas de España, que para el caso es lo mismo) le ha aplaudido, admirando su arrojo y su pasmosa agilidad.

A ella, dicen los inteligentes de *barrera*, debe sus triunfos; así será que en ésta, como en todas las materias, conviene oír y seguir la opinión de los *sabios*.

Mas sea como sea, el diminuto matador recibe ovaciones, le galardonan con orejas (el más alto honor para la gente de capa) y los *capitalistas del porvenir* (que dado lo que el mundo medra,

alguno sin duda llegará á serlo) lo sacan en triunfo y lo pasean, como á mitad del siglo hacían los progresistas con el retrato del entonces ídolo D. Baldomero.

Cádiz no ha sido de las poblaciones que han escatimado entusiasmos á Enrique, y salvo tarde en que *etiquetas taurinas* (que entre la gente de coleta abundan más que en algunas córtes) le hicieron descender momentáneamente del pedestal, siempre ha salido en triunfo, y si cigarros, sombreros y regalos han llenado el redondel, palmas y músicas sonaban mezclándose con los alaridos característicos del entusiasmo en las plazas.

En Sevilla, esa *Scala* de los toreros, cada día gusta más, y en las corridas de esta Primavera puso el *mingo* en unión de *Reverte*. Aquella es su ciudad querida, allí ha nacido, allí están sus padres, á quienes venera y quiere, allí la hermosa andaluza por quien suspira, y á la que ha de unirse en plazo no lejano.

Su presencia en nuestra plaza en la próxima corrida, dan actualidad á estos apuntes y al retrato que les acompaña.

C. FRANKLIN.

LA PARTIDA

Á MI QUERIDO AMIGO FRANCISCO MORET.

¡Miradle! Ya se alejan. El bergantín goleta surcando vá las olas del anchuroso mar; tras sí deja una estela de vaporosa espuma que al punto desvanécese y brota mas allá. Sobre la estensa playa millar de criaturas al aire sus pañuelos agitan sin cesar... despiden á los caros pedazos de su alma que Dios, Dios solo sabe, si á verlos volverán. El barco, un negro punto es ya en el horizonte, desaparece el casco, solo los palos yá se ven desde la playa, cual brazos gigantesco que al cielo se eleváran, pidiendo por su hogar. ¿Quién sabe si la nave, sucumbirá deshecha en medio de los mares, por una tempestad? ¿Quién sabe si ese viento que suave les arrastra trocárase en un punto en fuerte vendabal, á qué ignorada costa, desmantelado puerto su furia inaplacable los tiene que arrastrar? Tan solo en Dios confían, y su sagrado nombre repítese implorando su magnanimidad.

Que el tosco marinero, en Dios solo descansa y de Él no mas espera su suerte en tal azar.

Cádiz.

RICARDO G. DEL TORO.

POR MIL PESETAS

(Improvisación ante un billete de cuatro mil reales.)

Soy capaz por cuatro mil reales de dar lo menos veinte zapatetas y jugarles tres mil quinientas tretas á mis cincuenta y dos primos carnales. Soy capaz de comerme en cereales quinientas mil canastas bien repletas, y cantar veinte veces las completas, y demoler ochenta catedrales. Soy capaz por lograr esa fortuna, de llegar hasta el cielo en solo un día y poner en un cuerno de la luna al gran emperador de la Turquía: y si tú á creer no llegas lo que digo, lector pazguato, se me importa un higo.

MIGUEL ALVAREZ CHAPE.

VELADAS TEATRALES.

EN EL PRINCIPAL DE PUERTO REAL.

El que estas líneas suscribe no había tenido ocasión todavía de oír á la afamada tiple señorita Carmen Tejada; y el solo anuncio de que trabajaba en la próxima ciudad de Puerto Real, le decidió á trasladarse á la misma el último miércoles.

Y allá van sus impresiones.

Carmen Tejada tiene completo dominio de la escena. No obstante de prestarse el género chico que cultiva á frecuente colaboración del público, ella no se distrae; sigue con atención todos los momentos del desempeño de su cometido. Como consecuencia del estudio detenido de todos los detalles de su papel, resulta que nunca está ociosa en escena, cualidad muy apreciable y de mucha importancia en el teatro.

Su voz, especialmente en el registro agudo, es potente, segura y de un timbre musical muy agradable.

Viste con propiedad y con lujo todas las obras.

Con las cualidades apuntadas bastaría para consignar que Carmen Tejada es artista. Pero algunos no conceden este título si la mujer que es objeto de su juicio no es bella. La notable tiple, es verdaderamente encantadora, como mujer.

Es, pues, una artista completa.

Por eso hace un *Monaguillo* tan gracioso y vivaracho, una *Mascarita* tan elegante y picarilla; una *Ólvido* tan enamorada; un *Lucifer* tan simpático y un *Café* tan exquisito.

El público de Puerto Real ha acudido á llenar por completo palcos y butacas, y ha aplaudido á la artista en su primera salida á escena y durante el curso de las representaciones.

Carmen Tejada tiene ganado en buena lid el honroso título de tiple de cartel.

Injusto fuera terminar aquí sin consignar algunas impresiones sobre los otros artistas que actuaron en Puerto Real.

El conocido barítono D. Leopoldo Las Santas ha adelantado mucho en los tres ó cuatro años que faltaba de entre nosotros. Tiene un caudal de voz poco común, que ahora no se estila en el género. La parte de acción en la que decaía en otros tiempos, hoy la domina por completo.

La lindísima tiple Carmen Beltrán se captó enseguida las simpatías. En *La Madre del Cordeiro* gustó tanto por su belleza como por su indumentaria. Estaba guapísima. Interpretó su papel á conciencia escuchando aplausos.

Estéban Serrano es un tenor cómico muy aplaudido. Se identifica tanto y con tal cariño con

su papel que llega á veces hasta ese *fuera de sí* que aunque es muy laudable puede perjudicarle algún tanto. Tiene extensa voz y viste correctamente. Noca toca mal el Juanito de *El Monaguillo*.

Su hermano Vicente es un buen bajo cantante y demuestra empeño en salir airoso. Tiene momentos de muy buena sombra.

Una característica cuyo nombre no pudimos retener hizo peor que mal cuantos papeles se le confiaron.

Y en fin, aun á trueque de lo que el amigo *Philos* advierte en los escritos del que suscribe, no puede pasarse por alto que al éxito de la compañía en Puerto Real contribuyó con más de un cincuenta por ciento, el notable coro de señoras que forman la primera de las primeras Justa Bejarano, sus compañeras Blanca, Ponce y Oliván, y la primera de las segundas Conchita Carrasco. El coro de hombres que constituyen como principal núcleo los Sres. Polanco, Castelao, Nieto y González, es como dice un colega un coro magnífico.

El público se hacía lenguas del notable conjunto de tales señoras y caballeros.

JOSÉ RODRIGUEZ FERNÁNDEZ.

* *

EN EL CIRCO TEATRO.

Con gran éxito debutó en este coliseo la noche del sábado la compañía cómico-lírica, que con tanto acierto dirigen los señores Las Santas y Quirós. Las obras escogidas para su presentación fueron *Las Tentaciones de San Antonio*, *Los Baturros*, *La Mascarita* y el *Certámen Nacional*.

Puede decirse, sin temor á equivocarnos, que cada una de ellas se ejecutó dos veces, pues no quedó número de música que no se repitiera, á instancias del numeroso público que llenó el teatro durante las cuatro secciones.

La simpática tiple señorita Tejada, tan querida del público gaditano, fué saludada á su presentación en escena con nutridos aplausos, que no cesaron durante la representación de *La Mascarita*, obra que la desempeña de una manera magistral. El *Café del Certámen*, nos lo sirvió seis ó siete veces, tan exquisito como ella sola sabe hacerlo. Su gran extensión de voz, su gracia y talento artístico la hacen acreedora á las grandes ovaciones que el público le tributa.

La tiple señorita Beltrán, cuya biografía ya conocen los lectores de la REVISTA, y á la que hemos tenido el gusto de aplaudir hasta hace pocas noches en nuestro principal coliseo, agra-

dó muchísimo, cantó con sumo gusto tanto en *La Mascarita*, como la Manzanilla del *Certamen*. Tiene grandes aptitudes para el género á que se dedica, y pronto la veremos ocupar un puesto elevado y merecido á tan estudiosa artista.

La Sra. Medina como siempre, muy aplaudida y captándose cada vez más las simpatías del público. Repitió la Soleá y el Jerez del *Certamen*.

El barítono Sr. Las Santas es un consumado artista, posee una extensa y bien timbrada voz, como tuvimos ocasión de apreciar en la jota de *Los Baturros*, que tuvo que repetirla entre grandes aplausos.

El tenor cómico Sr. Serrano (E.) ha demostrado valer mucho, como cantante y como actor. Fué muy aplaudido por su natural gracejo y *vis cómica*.

El Sr. Serrano (V.) y los Sres. Zabala, Sánchez y Codeso, muy bien en sus respectivos papeles.

Los coros y la orquesta bajo la inteligente tutela del maestro Quirós, admirables.

Hasta el número próximo.

C. ROZO DE POL.

CARTAS SIN FRANQUEO

EL TEATRO Y LOS CRITICOS EN CADIZ.

VII.

De que arraigára en el Principal el espectáculo cursi han tenido culpa todos, ó casi todos los que emborronan cuartillas para el público, incluso ¿por qué no decirlo? nosotros: es decir V., mi querido amigo D. José Rodríguez Fernández, y yo, que verdaderamente contrito y arrepentido entono el «yo pecador me confieso.» Si; somos culpables del delito mayor, en materia de Arte; de engañar al público, manejando el reclamo á fuerza de bombo, como hacen los *clowns* á la puerta de los barracones de feria, para atraer concurrencia, largando pintorescos discursos y gritando de vez en cuando hasta inflamar el *galillo* y secar las fauces: «adelante, señores, aprovechar la ocasión, por tres perras chicas nada más.»

Y los incautos, caen en la tentación, entran y, para no llamarse á engaño por la decepción, reflexionan con cierta filosofía casera: «¡al fin y al cabo, por lo que nos ha costado la entrada no es tan malo eso! ¡Pobres gentes! Y se conforman.»

Pero los titiriteros se buscan los garbanzos, y los payasos de alquiler que tocan el bombo, so-

plan el cornetín y peroran con *verborrea*, admiten disculpa porque trabajan *pro domo sua* y por el pan nuestro de cada día. Mas nosotros ¿qué podemos alegar en defensa de nuestra criminal labor? Nada; trabajamos *gratis et amore*, y hasta nos exponemos al enojo de las Nilson y las Patti *pour riré*, que llegan á parecerle una parvedad nuestros elogios; y los Gayarres y los Battistinis de á real y medio, se nos quieren comer crudos cuando, por rubor, callamos en vez de ponerlos verdes, ó no ponderamos bastante sus facultades y talentos.

No ya la insignificante gacetilla y el adoceñado suelto de encargo, aparece en los periódicos de mayor circulación de Cádiz, sino el artículo editorial y la revista crítica, con firmas á veces respetabilísimas, consagrado á esas obras de *ancheta* y artistas de pacotilla que infestan los teatros. Aquí hemos llegado al colmo, en esa materia, hemos llegado hasta elogiar á tal y cual corista, á tal y cual partiquina, á tal y cual comparsa, y en poco ha estado, después de hablar de sus prendas personales, que no hemos visto retratos y biografías de las favorecidas en periódicos y folletos lujosamente editados.

¡Cuánta tontería! ¡Cuánta ñoñez! ¡Cuánto ruido para tan pocas nueces! ¡Y cómo se crecen las condenadas!

De tiples colectivas, saltan á tiples de cartel con menos repertorio que el de la hija del *del pincho* de *Coro de Señoras*; pues aquella al menos se sabía la *mandolinata*, la *stella confidente* y el *Ave Maria... purísima* de Gounod; y nuestras *primas donnas* que cantan de oído (y no oyen) solo saben menear las caderas, en papeles maliciosos, y hacer gárgaras *cantándose* por todo lo alto.

Basta de reclamo, basta de hacer comulgar al público con ruedas de molino y basta ya de ponernos en ridículo; porque esos mismos cómicos, que en otras capitales pasan desapercibidos, son los primeros que se rien de nuestra candidez: si es que no nos tienen por ignorantes.

El Teatro en Cádiz está por los suelos y á su caída hemos contribuido, empresas, autoridades y periodistas. ¿Se ha hecho aquí verdadera crítica teatral? En nuestro concepto, no; y esto me queda por demostrar.

PHILOS.

Cádiz 20 de Mayo de 1893.



ALBUM POÉTICO

ROMANCERO GADITANO.

LA FIESTA DEL CÓRPUS. (1)

I.

Cádiz la noble ciudad,
 cuyas gloriosas hazañas
 han cantado los poetas
 y ha pregonado la fama;
 la ciudad que tuvo un día
 tras de sus fuertes murallas
 baluarte de corazones
 donde hervía y fermentaba
 la sangre del patriotismo,
 el valor y la arrogancia;
 y en uno de cuyos templos
 el código se formara
 de los derechos sagrados
 y las libertades patrias;
 Cádiz, la ninfa preciosa
 que orgullosa se levanta
 del fondo del Occéano
 para contemplar sus galas
 en el espejo movable
 de las cristalinas aguas;
 Cádiz, la perla brillante
 y de otras perlas hermana
 que forman de Andalucía
 la región enamorada;
 la ciudad cuya riqueza
 pregonan de la comarca
 la campiña deliciosa,
 la luz, el Sol que la abrasa,
 el cielo siempre azulado,
 y el aire que trae en sus alas
 moléculas de alegría,
 de ilusiones y esperanzas,
 elixir de nueva vida
 y de amores rica savia;
 Cádiz, en fin dando muestras
 de cuanto vale, prepara
 una de sus muchas fiestas
 y á la que ninguna alcanza
 ni en el lujo y la belleza
 ni en el gusto y la elegancia.
 Está la ciudad de fiesta
 y hay regocijo en las almas
 contento en los corazones
 y entusiasmo en las palabras.
 Está la ciudad de fiesta
 y nos lo dicen las aguas
 que para aumentar su encanto

la embellecen y engalanan
 con rico encaje de espuma
 alrededor de sus murallas;
 lo dice el azul del cielo
 que ni una nube le empaña
 y el sol que vierte en sus rayos
 del fuego la llamarada.

Camino de la carrera
 vá la población en masa;
 con el pueblo gaditano
 todos los pueblos de España.
 Allá van á la carrera,
 impulsados por el ansia
 de gozar dejando á un lado,
 penas suspiros y lágrimas;
 animados de un deseo,
 con una sola esperanza
 y llevando por divisa,
 sonrisas y carcajadas,
 un manantial de alegría
 y un torrente de palabras.
 Camino de la carrera
 en confuso tropel marchan
 simulando un bicho enorme
 que se encoje y que se alarga
 bicho de muchas cabezas
 que cual soberbia esmeralda
 dá cambiantes de colores
 y de luces que se apagan
 y de nuevo otra vez brillan
 con más fuerza y más constancia.

II.

Las calles de la carrera
 contienen á todo el pueblo;
 imposible hacer de ellas
 el más ligero boceto.
 Los toldos dan apacible
 sombra, y nos quitan el fuego
 de ese sol caliginoso,
 que muy curioso por cierto,
 cualquier rendija aprovecha
 ó algun boquete del lienzo
 para mirar lo que ocurre
 bajo del moderno cielo
 que más volátil que el otro
 está á los postes sujeto.
 Penden guirnaldas de flores,
 canastillas, gasas, flecos,
 y arañas cuyos cristales
 dan diamantinos reflejos.
 Los cierros y los balcones
 aumentan el lucimiento
 con colgaduras de raso
 sobre los pintados hierros;

(1) Esta poesía fué leída por su autor en una de las últimas veladas de nuestro Ateneo.

y en ellos hay como vírgenes
 en camarines pequeños,
 las jóvenes gaditanas,
 las de los ojillos negros,
 las de talles delicados,
 y las de andares correctos.
 De la Sagrada Basílica
 la procesión vá saliendo
 y hay por doquiera bullicio
 escándalo y movimiento.
 Las oleadas de gente
 se dán terribles encuentros,
 ninguna cambia su rumbo,
 se origina el rompimiento,
 chocan los unos con otros,
 hay empellones tremendos
 y después que se disipa
 el oleage soberbio
 nuevos combates se libran
 entre risas y jaleos,
 nuevos empellones dando
 y otros tantos recibiendo.
 Y á todo esto se unen
 los pregones y voceos
 habiendo pues de palabras
 tal laberíntico enredo,
 que nueva Babel parece
 por los miles de conceptos
 expresiones de otros tantos
 millares de pensamientos.
 Aquí una mujer que riñe
 á un niño que vá corriendo,
 acá, un padre que aconseja,
 calma, quietud y sosiego;
 allí, una joven que dice
 que se le escapan los nervios;
 uno que ríe de veras;
 otro que llama de recio;
 interjecciones *nonc-santas*,
 suspirillos insurrectos
 los *olés* de un *barbián*,
 de los demás los requiebros,
 la contestación de una
 que no se chupa los dedos,
 la flamenca que vocea
 flores con mucho gracejo,
 y los pregones que anuncian,
 abanicos muy ligeros,
 hechos de papel y caña,
 helados de poco precio,
 altramuces, avellanas
 dátiles gordos y frescos,
 y del rico pan de leche
 los pedazos indigestos.
 Imposible describir

la alegría y el estruendo.
 Esta es la fiesta andaluza
 ¡Viva Cádiz! ¡Viva el pueblo!

III.

La procesión se aproxima,
 cuida del orden la tropa,
 la enorme masa de gente
 se divide y desmorona,
 se descubren los sombreros,
 se abanican las señoras
 suben en sillas las jóvenes
 todos por ver se acomodan
 y ¡silencio! que ya empieza
 la procesión suntuosa.
 Vá la cruz catedralicia,
 las cruces de las parroquias,
 de diversas hermandades
 las insignias religiosas;
 banderas con medallones;
 estandartes, cuyas borlas
 orgullosos los muchachos
 en sus manos aprisionan;
 las efigies de los Santos,
 las reliquias milagrosas,
 luego el *paso* de la Virgen
 de nuestra ciudad patrona
 que viste lujoso manto
 y luce brillantes joyas
 ostentando en su cabeza
 una dorada corona;
 y tras la imagen bendita
 del Rosario, la Custodia
 con jarrones y faroles,
 ramos de uvas, flores, hojas
 y pequeñas campanillas
 cuyo sonido alborozan;
 la Custodia, maravilla
 del trabajo; rica obra
 por su valor y el divino
 cincelado que le adorna,
 y en cuyo caliz de oro
 lleno de piedras preciosas
 va el Sacratísimo Cuerpo
 la Sacratísima Hostia.
 El clero de las iglesias
 y el clero de las parroquias;
 beneficiados, canónigos
 con capas y con estolas;
 franciscanos y demínicos,
 diferentes religiosas;
 el Prelado con sus pajes
 y de Dios postrer escolta,
 autoridades civiles
 y militares, personas
 de posición y valer

y cualidades notorias,
y por último el piquete
donde los soldados forman
con las armas muy brillantes
y muy brillante la ropa.

La procesión vá pasando,
cantos sagrados se entonan,
sube el incienso á los aires;
dan las flores sus aromas,
se oyen distantes las salvas,
se vé el humo de la pólvora,
y de las bandas de música
que en partes distintas tocan,
y de las lenguas de bronce
que á la Catedral asoman,
se oyen diversos sonidos
y muy diferentes notas.

IV.

Cuando ya la procesión
ha regresado á su templo;
los soldados se replegan
abandonando sus puestos
y unidos los batallones
se forman los regimientos,
dando lugar al desfile
marcial, gentil y correcto.
Después tan solo se escucha
una voz, la voz del pueblo;
á las toros convocando
y *á los toros* repitiendo.
Y marchan hácia la plaza
los carruages repletos
de personas, que no quieren
dar hasta el Circo el paseo.
Allá van brecks y berlinas
en alegre desconcierto;
carretelas descubiertas,
y faetones, que ligeros
arrastran briosas jacas
con relucientes arreos.
En ellos lucen los hombres
los cordobeses sombreros
y en ellos van las mujeres
con flores en el cabello,
llevando sobre los hombros
con envidiable gracejo
el pañolón de espumilla,
el pañolón macareno,
el de los pintados ramos,
y el de larguísimo fleco.

Más tarde llega la noche
y á estilo de manto regio,
lucen brillantes estrellas

en las negruras del cielo.
Las calles de la carrera
simulan voraz incendio
por las luces que contienen
arcos, bombas y mecheros;
y la gente se pasea
en aquel vergel ameno
dó sigue el mismo bullicio
y sigue igual el estruendo.

Bendito, mil veces, Cádiz,
el puro azul de tu cielo,
y benditas esas olas
que cubren tus piés de besos;
bendito el aire impregnado
de sonrisas y de ensueños,
y benditas las mujeres
que aumentan tu valimiento
estas hermosas paisanas
que para mi gloria tengo.
¡Viva la fiesta andaluza
que celebras en tu seno!
¡Viva la sal de mi tierra!
¡Viva Cádiz! ¡Viva el pueblo!

ENRIQUE JULIÁ Y HUBERT.

SECCION RECREATIVA

CHARADA.

Es mi *prima* una letra
De poca usanza,
Y es mi *dos* con *segunda*
Mujer preciada.

Cuatro bebida;
Mi *tercera segunda*
Ciudad bendita.

La *primera* con *cuarta*
Duele bastante;
En ajedrez *dos cuatro*,
Es más que jaque;
Y en fin, mi *todo*
Es en un trasatlántico
Bastante cómodo.

JOFRE.

Solución á la charada del número 50.

NO-VE-NO.

Id. á la del número anterior.

RON-DA.

Tipografía de J. Benítez Estudillo, Bulas, 8.—Cádiz.

CARAS CONOCIDAS.

(POR PHILOS.)

Periodista de renombre
y escritor de menos fama
que otros, á quien es aclama,
porque no hay hombre, sin hombre.

Escribe más que el Tostado
y de todo bien y pronto;
y por él dice algún tonto:
¡lástima que esté chiflado!

Porque su modestia es mucha,
su desinterés patente
y á esos hoy llama la jente,
pobre diablo ó buena trucha.

Si encontrais á media noche
y hasta que amanece el sol,
leyendo bajo un farol
ó en el pescante de un coche

á un bohemio de catadura,
no le preguntéis su nombre
pues de fijo es nuestro hombre
embriagado en la lectura.



Viuda de Juan González.—Gran camisería francesa. Especialidad en equipos para novias y en camisas para caballeros. Surtido completo en géneros de punto y demás artículos del ramo de camisería.—Duque de Tetuan, 1 y 3.

Viuda é Hijos de Miguel Pérez Delgado. proveedor de cereales.—Fernando G. de Arboleya, número 32, primero.

Pidase en VIENA la renombrada Si-dra Champagne de Villaviciosa (Asturias). Expéndese además en las principales Cervecerías y Restaurants.—Representante en Cádiz, D. Salvador Piña, Escritorio, Pozos de la Nieve, 8.—Teléfono, 19.

Especialidad en paja para piensos, clase extra, en fardos de tres arrobas. Para pedidos, Santa Inés 13 y 15. Escritorio.

Francisco Conill—Farmacia y productos químicos. Plaza de San Antonio, 11.

Luis Chaves.—Depósito de vinos de mesa. San Pedro 24 y Rosario 1.

Miguel Paredes: sastre.—Bilbao, número 8, primero, Cádiz.

Rafael Rocaful.—Fotografía de las Bellas Artes. Duque de Tetuan, número 22. Se hace toda clase de trabajos, siendo su especialidad en retratos de niños.

LA CRUZ BLANCA de Santander.—Fabricación de cerveza y bebidas gaseosas. Sucursales: Ancha 20, plaza del Loreto y Duque de la Victoria 1, dup.

Rafael Bocanegra.—Ancha, número 31. Perfumería y Fábrica de guantes.

Depósito Hidrográfico.—Librería gaditana de José Vides. San Francisco, número 28. Cádiz.

Dr. E. Moresco, especialista en las enfermedades de los oídos y garganta.—Gabinete hidroterápico y electroterápico.—Horas de consultas, de doce á tres de la tarde. Martes, jueves y sábados, gratis á los pobres.—Hay servicio especial para señoras.—Calle de la Torre, 9 y 11.

William Duncan Shaw.—Salt Wine and General Commission merchant.—Ship and Insurance Agent.—Steam and sailing Ship Broker.—Office hours from 10 a. m. till 5 p. m.—Rosario Street 8.—Cádiz.